
Una mirada comparativa del perfil de los trabajadores de la forestación y de la ganadería en Uruguay^{*}

Alberto Riella,^{**} Jessica Ramírez^{***}

.....

Resumen

Desde mediados de la década de los 90 la forestación se convierte en Uruguay en una actividad de relevancia económica generando una polémica pública en torno a su capacidad de generar retornos sociales positivos. Uno de los centros de este debate es si esta actividad podrá efectivamente crear más puestos de trabajo y de mejor calidad que las tradicionales actividades ganaderas que sustituye. En el trabajo se examinan, con abundante evidencia empírica, las características del trabajo en ambos sectores y se concluye que si bien la forestación tiene trabajadores con perfiles distintos y en alguna medida crea algunos puestos de trabajo de mayor calificación, en líneas generales ambas actividades generan empleos con proble-

^{*} Con la colaboración de Marcela Barrios, candidata a Magíster en Sociología. Profesora Asistente. Área de Sociedad Rural y Desarrollo.

^{**} Dr. en Sociología. Profesor Efectivo Adjunto. Área de Sociedad Rural y Desarrollo. Departamento de Sociología/ Facultad de Ciencias Sociales/UdelaR.

^{***} Candidata a Magíster en Sociología. Profesora Asistente. Área de Sociedad Rural y Desarrollo. Departamento de Sociología/ Facultad de Ciencias Sociales/UdelaR.

mas de calidad donde prima la precariedad y las bajas calificaciones.

Palabras Clave: Forestación, Sociología Rural, Trabajadores Rurales, Transformaciones Agrarias.

Summary

Since the mid 90s the forestry in Uruguay becomes in an economic relevant activity generating a public debate around its ability to generate positive social returns. One of the centers of this debate is whether this activity may actually create more jobs and better quality than the traditional livestock production that it replaces. In this work are discussed, with plenty of empirical evidence, the nature of work in both sectors and concludes that while the forestry has workers with different profiles and to some extent creates some jobs with more quality; both activities generate works with quality problems where the precariousness and low qualifications predominates.

Keys words: Forestry, Rural Sociology, Rural Workers, Agricultural Transformations.

Introducción

La rápida expansión de la actividad forestal en Uruguay en las últimas dos décadas transformó la demanda de empleo en el medio rural, asociada históricamente a las actividades agropecuarias y en especial a las ganaderas. En pocos años se operó un cambio significativo en el mercado de trabajo rural a raíz del requerimiento de trabajadores asociado al sector forestal lo que llevó a que se instalara una larga polémica en el país sobre si la forestación podría generar mayor cantidad de puestos de trabajo por hectárea que la actividad ganadera sustituida y sobre si los nuevos puestos creados tendrían mejores condiciones de trabajo que los ya existentes en el medio rural.

Dando continuidad a otros trabajos que se han centrado en el estudio de las características del empleo en la actividad forestal, esta ponencia pone énfasis en examinar de manera comparada las características del trabajo en la forestación y en la ganadería. Desde el punto de vista sociológico interesa analizar si efectivamente existen diferencias cualitativas en las características de los puestos de trabajo de ambas actividades y si a partir de la particularidad de los puestos que se generan en la foresta-

ción es posible inferir que esta nueva actividad implica empleos de mejor calidad que pudieran inducir mayor equidad en los territorios rurales.

A través del reprocesamiento de los microdatos de la Encuesta Continua de Hogares Ampliada del año 2006 se logró discriminar el rubro de producción de las ocupaciones rurales lo que permitió realizar la comparación entre los trabajadores ocupados en la actividad forestal y los ocupados en la actividad ganadera. Con esta información se caracterizó a través de un conjunto de indicadores a los trabajadores de ambas actividades y se observó las condiciones de trabajo y de vida generadas en cada rubro. De esta forma se logró establecer un perfil muy ajustado de los trabajadores que permitió una mirada comparativa del trabajo originado por la forestación y por la ganadería.

En la ponencia, en primer término, se presentan en el apartado siguiente una breve descripción del proceso de trabajo en la ganadería y la forestación así como los datos de trabajadores ocupados en una y otra rama. El tercer apartado se dedica a la comparación del perfil de los trabajadores, construido en base a sus características de residencia, edad, sexo, nivel de educación alcanzado y composición de sus hogares. En cuarto lugar, se analizan las variables que conforman el tipo de empleo propiamente dicho donde se incluyen indicadores de estabilidad, tareas desempeñadas, formalidad, jornada laboral y satisfacción con el trabajo. En quinto término se examina el ingreso recibido por los trabajadores y sus distintas modalidades de pago; y por último, para analizar las condiciones de vida, se toman los indicadores de pobreza que presentan ambos grupos de trabajadores. En el último apartado, a modo de cierre, se presenta una síntesis de la comparación realizada y se plantean nuevas hipótesis de trabajo sobre las implicancias de estos empleos en el desarrollo rural de un país como Uruguay.

El Empleo en la Forestación y en la Ganadería

Los cambios operados en el mercado de trabajo rural por la aparición de la sostenida demanda de mano de obra en la actividad forestal han generado un incremento de los ocupados en el sector y un aumento de la presión sobre los salarios del sector ganadero. En primera instancia se detecta en algunas regiones una relativa escasez de mano de obra para las actividades ganaderas debido a la competencia de la forestación. Los ocupados en esta nueva actividad –como puede observarse en los registros del BPS– han tenido un incremento constante desde la década del 90 y debido a la concentración de las plantaciones en algunas

regiones del país ha generado en las áreas contiguas problemas para la contratación de trabajadores en la ganadería, sobre todo en los tramos de edades mas jóvenes. Esta dinámica del mercado de empleo ha ido llevando a paulatinos ajustes de los empresarios en las formas de contratación de trabajadores implicando una mayor formalización del trabajo, tendencia que se ha visto reforzada a partir del 2005 con el cambio en la orientación de las políticas laborales destacándose la instalación de la negociación colectiva para el sector rural.

En cuanto a los procesos de trabajo, la forestación introduce características diferentes a las de la ganadería. Mientras en el sector forestal se presenta una fuerte estacionalidad del trabajo, en el ganadero el requerimiento de mano de obra es más estable. En términos de volumen también persisten estas diferencias en tanto la forestación necesita una alta dotación de trabajadores por hectárea, la ganadería requiere una muy baja.

Lo que explica la significativa mayor participación del empleo ganadero en el empleo total del sector es la magnitud de la superficie dedicada a cada rubro en el país. Como es notorio la ganadería de carne y lana ocupa cerca del 90 % de la superficie del país, en tanto la forestación no alcanza a cubrir el 5 % de la misma. Según las estimaciones realizadas por OPYPa en base a la información del BPS, los trabajadores de la forestación registrados en el año 2008 son 11.635 en tanto los registrados en el rubro ganadería y agricultura son 63.546. Esto significa que en la forestación se ocupan 15 trabajadores formales aproximadamente y en la ganadería 4 por cada 1000 hectáreas dedicadas a cada una de estas actividades.¹ Sin embargo como la forestación presenta mayor concentración territorial lleva a que en las regiones donde predomina compita con la ganadería en la creación de empleos.²

¹ Los datos utilizados sobre superficie dedicada a la ganadería y superficie forestada bajo proyecto son los publicados por la DIEA en el Anuario Estadístico 2008

² Dada la polémica sobre la generación de empleos en la actividad forestal y su competencia con la ganadera por trabajadores, y en los últimos años también por tierras, se han desarrollado diversos informes oficiales intentan despejar dudas sobre la capacidad del sector de generar empleo. Como indica el informe realizado por la Dirección General Forestal (DGF) en el año 2000 los puestos permanentes contratados directamente por la empresa forestal son de 2 a 9 cada mil hectáreas dependiendo del tamaño del emprendimiento, brecha que estima tenderá a reducirse al tiempo en que los diferentes proyectos forestales entren en la etapa de superposición de actividades. Esta cantidad de ocupados supera a los trabajadores permanentes de la actividad pecuaria, que se calculan de 1,96 a 2,65 cada mil hectáreas según el tamaño del establecimiento. Pero, a su vez, se afirma que si se incluyesen en la estimación los ocupados en los viveros

Las características de fuerte estacionalidad del trabajo en la forestación explican la presencia de grandes contingentes de trabajadores en los períodos de plantación y cosecha y de grupos reducidos de trabajadores en tareas de vigilancia y mantenimiento por lapsos prolongados durante el tiempo de crecimiento de los bosques, lo que implica una reducción acentuada de los requerimientos de mano de obra durante este período. Por tanto, la mayor demanda de mano de obra se concentra en el momento en que se prepara el terreno para la plantación y en el momento de la cosecha, separado por años del primero, donde se realizan tareas de talado y trozado de los árboles. Asimismo, se generan empleos más estables pero en menor proporción en los viveros para la producción de plantines y en las tareas silvícolas de cuidado de los bosques.³ La cantidad de puestos de trabajo generados por la forestación en su fase rural depende del grado de mecanización que se puede incorporar en cada plantación. Es posible encontrar –dependiendo de las condiciones del terreno donde se inserta la plantación– diferentes formas de realizar las tareas de plantación, podas, raleos y, sobretodo, de cosecha: las modalidades oscilan entre operaciones manuales, modalidades mixtas y tareas plenamente mecanizadas (Riella, Mascheroni, 2009).

Por otro lado, en la ganadería extensiva la mayoría de los puestos de trabajo se generan en tareas permanentes de cuidado y vigilancia que se extienden durante todo el período de crecimiento del ganado. Básicamente están orientadas al cuidado sanitario de los animales, a la observación de la calidad de las pasturas, del estado de los alambrados y a regular la dotación de animales en los potreros. (Piñeiro, 2007). Asimismo, debido a las condiciones de aislamiento de los trabajadores en los establecimientos mayores se generan puestos de trabajo en el sector de servicios domésticos relacionados con la manutención de los trabajadores, esto es, caseros y cocineras. Salvo la ganadería ovina que presenta cierta estacionalidad de las tareas en el momento de la esquila, la contratación de personal zafral en la ganadería extensiva es muy escasa y cuando existe genera pocos puestos de trabajo.

y los empleados por las empresas contratistas los puestos de trabajo en la forestación alcanzarían los 11 por cada mil hectáreas plantadas. (San Román; 2004).

³ Dependiendo del destino de la madera el manejo de las plantaciones es diferente. En los casos en que las plantaciones de árboles están orientadas a la producción de madera de calidad, las tareas de raleos y podas intermedias son intensas generando mayor cantidad de puestos de trabajo temporarios, por el contrario, cuando el destino de los árboles es la producción de pulpa de celulosa estas tareas de cuidados intermedios se reducen notoriamente o directamente no se realizan.

Dado el conjunto de elementos involucrado en la controversia respecto al empleo en la forestación y su permanente referencia a las virtudes frente al empleo que genera la ganadería, parece oportuno examinar las características que presentan los trabajadores de los dos rubros y analizar con evidencias empíricas rigurosamente construidas las condiciones de vida y de trabajo a la que están sujetos los trabajadores de ambas actividades. Con esto se busca contribuir a la discusión pública sobre las ventajas y desventajas del empleo que generan dicha actividades.

Perfil de los Trabajadores forestales y ganaderos

Lugares de Residencia de los trabajadores

El lugar de residencia de los asalariados forestales y ganaderos en el país presenta diferencias marcadas que expresan la distribución desigual en el territorio de ambos rubros. Se encuentra que más del 67 % de los trabajadores forestales se concentran en los departamentos de Rivera, Paysandú, Río Negro, Canelones, Lavalleja y Tacuarembó. Los tres primeros y el último de éstos departamentos concentran la mayor superficie forestada del país, superando las 100.000 hectáreas plantadas cada uno en el año 2007, en tanto en Lavalleja la actividad comienza a tener una importancia creciente alcanzando las 70.000 hectáreas con bosques implantados en este año. Los trabajadores de la ganadería están más dispersos en todos los departamentos del país. Aquellos que tienen mayor residencia de asalariados ganaderos son Tacuarembó, Cerro Largo y Artigas, que en conjunto reúnen casi al 30 % de estos trabajadores. Estos departamentos que relativamente concentran mayor cantidad de asalariados ganaderos también se encuentran dentro de los cinco que en el país tiene mayor porcentaje de superficie dedicada a la ganadería (campo natural).

Respecto a la movilidad interdepartamental por motivos laborales, se evidencia que los trabajadores forestales se movilizan en mayor medida (15 %) que los ganaderos (6,7 %). Dada las características del empleo en cada sector era esperable que los trabajadores de la forestación presentaran mayor movilidad. Pero los porcentajes de movilidad y las diferencias con la ganadería son mas bajas de lo esperado, confirmando, un vez más, que el trabajo estacional o eventual en el sector rural no genera flujos migratorios importantes como sucede en otros países de la región.

Respecto a las características de la zona de residencia de los asalariados se observa que más de la mitad de los trabajadores ganaderos (54 %) reside en el medio rural, mientras el resto se divide entre los

que viven en localidades con menos de 5000 habitantes (23,2%) y en centros urbanos de más de 5000 habitantes (22,8%).

En cambio, los trabajadores forestales presentan una radicación más urbana que los ganaderos; más de la mitad vive en ciudades con más de 5000 habitantes (57,5%), en tanto que en localidades con menos de 5000 habitantes residen el 30,8% de ellos y apenas un 11,7% tienen su residencia en el medio rural.

Se observa, entonces, que el lugar de residencia es una diferencia importante entre los trabajadores forestales y ganaderos. Se destaca de igual forma el peso relativo que tienen las pequeñas localidades en la residencia de ambos. La situación de mayor urbanización hace que los primeros al estar más urbanizados deban trasladarse diariamente a su lugar de trabajo rural, mientras los últimos ya viven mayoritariamente en la zona rural, probablemente en el mismo lugar donde desempeñan sus tareas. Esta característica puede explicar como se verá más adelante algunas otras diferencias en el perfil entre ambos trabajadores y además permite la emergencia de las empresas contratistas de manos de obra en la forestación que organizan sus actividades desde esos centros urbanos para trasladar diariamente a los trabajadores a las zonas rurales.

Características sociodemográficas

La composición por sexo de los asalariados de ambas actividades se observa en el cuadro 1. El primer elemento que se confirma es el alto predominio de hombres. Sin embargo un elemento que sorprende es que la tasa de masculinidad es mayor en la forestación que en la ganadería. Vemos que entre los asalariados forestales hay un 8% de mujeres; en tanto que entre los asalariados de la ganadería las mujeres son el 14,8%.

Es importante explicar esta diferencia ya que contradice la imagen muy extendida sobre la forestación como actividad que permite mayor oportunidades de empleo para la mujeres que la ganadería. Lo que parece estar incidiendo en estos resultados, como se verá más adelante, es el tipo de ocupación que realizan las mujeres; los puestos de trabajo femeninos en la ganadería no son en las actividades productivas propiamente dichas, sino que están principalmente vinculados a tareas en el servicio doméstico, como cocineras, caseras o limpiadoras. Dada la cantidad de establecimientos ganaderos esta actividad generan una proporción considerable de puestos de trabajo para la mujeres en el sector.

En tanto que en la forestación las mujeres están en puestos vinculados directamente a la producción en los viveros, la plantación, la fertilización y otras actividades de la fase silvícola. La participación en estas

Cuadro 1. Asalariados según sexo por rubro.

	Forestación	Ganadería
Hombre	92	85,2
Mujer	8	14,8
Total	100	100
Índice de Masculinidad	1146,5	573,6

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

actividades es lo que ha contribuido a generar la imagen de que la incorporación de la mujer en el empleo forestal rural es importante y mayor que en la ganadería. Sin duda que la intervención de un 8 % de mujeres en actividades rurales directas es una proporción nada despreciable para lo que son las distribuciones de sexo de otros rubros productivos en el país, pero cuando se considera, como aquí, también los servicios domésticos la ganadería muestra una participación superior de mujeres. Entre los trabajadores que residen en la zonas rurales el porcentaje de mujeres es aún mayor mostrando la importancia cualitativa de los puestos trabajos femeninos para la organización espacial que impone la ganadería mas extensiva.

Cuadro 2. Asalariados según edad por rubro.

	Forestación	Ganadería
hasta 25 años	32,9	20,6
26 a 53	60,7	59,5
54 y más	6,5	19,9
Total	100	100
Edad Media	33,0	39,7

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Respecto a la distribución por edad se observa que en la forestación el 32,9 % de los asalariados es menor de 25 años, en tanto que en la ganadería son el 20,6 %; los mayores de 54 años representan el 6,5 % en la forestación mientras que en la ganadería el 19,9 %.

Otro indicador en este sentido es la edad media; mientras que en la ganadería los asalariados tienen en promedio 39,7 años, los de la forestación tienen 33 años. Es decir, los trabajadores de la ganadería tienen en promedio casi 7 años más que los de la forestación. Es en esta actividad donde actualmente se están generando más puestos de trabajo, lo que permite que los jóvenes que ingresan al mercado de trabajo puedan quedarse en la ciudad, manteniendo los beneficios de la vida urbana, aunque ocupados en un trabajo rural dada la movilidad que le permite este tipo de empleo.

Por otro lado, se evidencia que las mujeres que trabajan en la forestación son más jóvenes que las que lo hacen en la ganadería; el 20,6 % tiene menos de 25 años y sólo un 5 % más de 54 años, en tanto en la ganadería el 12,9 % tienen más de 25 años y el 17,2 % más de 54. Probablemente esto también se deba a las características de los puestos de trabajo que ocupan.

Respecto al estado conyugal, se observa una relación asociada a la distribución de edades ya señalada. En la forestación es mayor el porcentaje de solteros (34,7 %) que en la ganadería (28,5 %) dado que en este rubro es mayor el promedio de edad. Por la misma razón seguramente en la ganadería hay más trabajadores casados (44,4 %) que en la forestación (31 %).

Si bien, en resumen, es amplia la mayoría de trabajadores que viven en pareja, ya sea mediante unión libre o casamiento civil (62,6 % en forestación y 67,8 % en ganadería), en ambos grupos existe de todas formas un alto número de solteros. Esta porción es mayor en 6 puntos porcentuales para los trabajadores forestales, pero de igual manera el porcentaje de solteros en la ganadería parece elevado –sobre todo dada la mayor edad– lo que puede estar asociado a las formas de contratación para algunas tareas donde no se permite la residencia de la pareja en el establecimiento, lo que termina haciendo que en la mayoría de los casos se contraten hombres sin pareja.

Con respecto a los datos relativos a la configuración del hogar se presenta un mayor porcentaje de trabajadores que manifiestan ser jefes de hogar en la ganadería (62,4 %) respecto a lo que ocurre en la forestación (56,1 %), lo que se asocia con que en aquel sector es mayor el porcentaje

de trabajadores que tienen pareja, ya sea mediante unión libre o casamiento aunque también aquí se consideran los hogares unipersonales.

Un 14,1 % de los trabajadores ganaderos y un 7,5 % de los trabajadores forestales manifiestan ser esposos o compañeros del jefe de hogar. El 17 % de los ganaderos manifiestan ser hijos del jefe del hogar o hijo de ambos (jefe y cónyuge), en tanto en la forestación son el 26,8 % de los trabajadores. Lo que también se asocia con la edad temprana en que se insertan en el mercado laboral principalmente los trabajadores de la forestación, y que al momento de ingresar al mercado laboral todavía están integrando el hogar paterno.

En relación a la cantidad de hijos, es apenas un poco mayor la media de hijos en los trabajadores ganaderos (1,7 %) que en los forestales (1,5). Si se considera únicamente a los trabajadores casados, divorciados o viudos la media de ambos grupos de trabajadores aumenta; estos trabajadores forestales tienen en promedio 3,15 hijos, en tanto los ganaderos tienen 2,85. Esto muestra que las pautas de reproducción de ambos grupos no tienen diferencias significativas, lo que está indicando que los comportamientos rurales y urbanos se han ido acercando, ya que la cantidad de hijos es mayor en los forestales que tiene un contexto marcadamente mas urbano que los ganaderos. Como se verá mas adelante esto se puede asociar a un pauta reproductiva de contextos de mayores privaciones.

Los hogares de los asalariados forestales son más numerosos que los de los ganaderos, en promedio en los hogares de los primeros hay 4,2 integrantes mientras en el de los segundos se encuentran 3,6 personas. Si bien, los hogares de los trabajadores de la forestación y la ganadería tienen mayormente 3 y 4 integrantes en ambos casos, se visualiza en el cuadro 3 que, el resto se distribuye en forma diferente, en el caso de la forestación, hay un peso mayor de los hogares con 5, 6 y más integrantes en tanto en la ganadería es más importante la proporción de hogares con 1 y 2 integrantes que con 5, 6 y más.

Al comparar al nivel educativo de los trabajadores forestales y ganaderos se observa que ambos perfiles educacionales son bajos. La mayoría de los trabajadores en ambos rubros solo tienen primaria completa o incompleta. En la ganadería este cifra alcanza al 70,9 % de los trabajadores y en la forestación es mas baja pero muy superior a la media nacional llegando al 53,7 %.

El 44,6 % de los asalariados de la ganadería completaron sólo primaria mientras que el 24,2 %, no alcanzó a terminar este nivel. En cuanto

Cuadro 3. Asalariados según cantidad de integrantes del hogar por rubro.

	Forestación	Ganadería
1	4,1	12,9
2	11,4	16,2
3	23,1	23,6
4	23,9	21,9
5	16,6	11,6
6 y más	20,8	13,8
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

a los trabajadores forestales son el 35,7% quienes poseen solo primaria completa y el 16,2% los que no completan el nivel.

A partir de ciclo básico incompleto, en todos los niveles hay una mayor proporción de trabajadores de la forestación que de la ganadería. En tal sentido, un 22,9% de los trabajadores forestales alcanzan el ciclo básico del nivel secundario en tanto lo hacen el 14,5% de los ganaderos. Al desagregar este porcentaje vemos que en la forestación un 13,6% acceden a este nivel sin completarlo, y otro 9,3% culminan la enseñanza básica obligatoria, mientras que el 8,6% de los asalariados de la ganadería llegan al ciclo básico y 5,9% lo completan.

Asimismo, en el segundo nivel de secundaria y en los niveles técnicos o profesionales la porción de trabajadores forestales es mayor también que la de ganaderos pero las diferencias se reducen. Se observa que en la forestación los que culminan el bachillerato o el ciclo de educación técnico o acceden a la educación terciaria son el 11,9% de los trabajadores mientras que en la ganadería el 8,1%.

En síntesis, es posible afirmar que la forestación está ocupando a trabajadores con más años de educación formal que la ganadería y con mayor incidencia de la educación técnica. Esta diferencia en el perfil puede explicarse en parte porque los trabajadores del sector forestal son mas jóvenes y por tanto tienen en general más años de estudio que los

Cuadro 4. Asalariados según nivel educativo por rubro.

	Forestación	Ganadería
Nunca asistió	1,8	2,1
Primaria incompleta	16,2	24,2
Primaria completa	35,7	44,6
Ciclo Básico incompleto	13,6	8,6
Ciclo Básico completo	9,3	5,9
Bachillerato incompleto	8,4	4,7
Utu incompleta	3,3	1,8
Bachillerato completo	3,2	1,9
Utu completa	4,4	3,3
Terciaria incompleta	2,1	1,6
Terciaria completa	2,2	1,3
Total	100.0	100.0

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

mayores que trabajan en la ganadería debido a la expansión del sistema educativo nacional; pero también puede deberse a que en algunos puestos de trabajo de la forestación se esté requiriendo alguna competencia que implique mayor nivel educativo. Se volverá sobre este punto mas adelante.

Características del empleo en la forestación y en la ganadería

La gran mayoría de los asalariados integrantes de la PEA ganadera y forestal están ocupados. Sin embargo, existe un porcentaje de trabajadores desocupados, siendo un poco mayor la desocupación en los trabajadores forestales (9,3 %) que en los ganaderos (5,9 %). Esto está asociado con la mayor utilización de mano de obra zafral en las tareas fo-

restales que en las ganaderas. La forma de organización del trabajo en la ganadería lleva a que generalmente se contrate un puestero o capataz y peones que conforman un equipo de trabajo más estable.⁴ En cambio en la forestación las características propias de las tareas del ciclo productivo (plantación, podas, tala, cosecha) tienden a que el trabajo zafral sea la modalidad extendida, aunque la organización del trabajo mediante contratistas de mano de obra ha contribuido a reducir la estacionalidad del empleo en el sector.

La distribución de los ocupados de acuerdo al tamaño de la empresa en la que trabaja da una idea acerca de la forma de organización del trabajo en las distintas actividades. Mientras en la ganadería los establecimientos de hasta 9 personas concentran al 91,7% de los asalariados del rubro, en la forestación estos establecimientos reúnen al 36,5%.

La mayoría de los ocupados en la ganadería trabajan en establecimientos que emplean de 2 a 4 personas, en cambio en el sector forestal los trabajadores mayormente están empleados en empresas con más de 10 personas. El 32,7% de los ocupados trabajan en empresas forestales con más de 10 personas y el 30,8% en empresas con más de 50.

Es posible realizar una aproximación a la formalización del empleo en ambos sectores a partir de la declaración de aportes a la seguridad social; en tal sentido 73,8% de los asalariados forestales declaran realizar los aportes correspondientes a la caja de jubilaciones, mientras que en la ganadería lo declara el 69,4% de los asalariados. Esto indica un grado de formalización del trabajo similar a la media en otras ramas de actividad y una leve diferencia de focalización a favor de la forestación frente a la ganadería.

Si observamos variables que refieren a la estabilidad laboral de estos trabajadores se evidencia que la probabilidad de permanecer en períodos sin trabajos es común entre estos asalariados rurales, sobre todo en la forestación. Más de la cuarta parte de los trabajadores forestales (25,6%) declara haber permanecido desocupado en los últimos 12 meses, en tanto en la ganadería esto se reduce a un 15,7%. Es considerado una carencia relativa de calidad en el empleo la tenencia de períodos sin trabajo por motivos ajenos a la voluntad de los trabajadores. En tal sentido, tomando este indicador, se constata en mayor medida la existencia de empleos con baja calidad o precarios en la forestación que en la ganadería.

Otra forma de observar la posible inestabilidad del empleo es considerar la movilidad de los trabajadores entre empresas. La encuesta de

⁴ A excepción de la esquila que es una actividad zafral.

hogares del 2006 preguntaba la cantidad de veces que se había cambiado de trabajo en los últimos 3 años y los resultados muestran que este porcentaje es alto para ambos sectores. Solo el 64,1 % de los ganaderos y el 49,6 % de los forestales se mantienen en la misma empresa desde hace tres años, lo que da una imagen de inestabilidad en el trabajo relativamente importante en ambos sectores, aunque mas marcada entre los forestales. Estos últimos en promedio han cambiado 1,08 veces de trabajo en los últimos 3 años, en tanto los asalariados ganaderos lo han hecho en promedio 0,74 veces, es decir, en promedio no alcanzan a cambiar de trabajo 1 vez en tres años.

Jornada laboral

Respecto a la cantidad de horas trabajadas por los asalariados forestales y ganaderos se observa que solo un 36,8 % de los forestales y un 31,6 % de los ganaderos cumplen un jornada laboral de 8 horas, lo que indica con claridad que la legislación laboral en estos sectores ha sido muy deficitaria. Tenemos además que un 9,1 % de los asalariados ganaderos trabaja entre 8 y 9 horas, un 20,5 % entre 9 y 10 horas y otro 11,3 % lo hace más 10 horas diarias, en la forestación los guarismos encontrados son 10,5 %, 11,7 % y 5,6 % respectivamente. En tal sentido, la ganadería presenta una mayor carencia relativa en la calidad del trabajo dada la proporción de jornadas laborales que sobrepasan las 8 horas diarias, límite recomendado por la OMS y reconocido internacionalmente como jornada laboral.

Por otro lado, también hay un grupo importante de trabajadores que no completan una jornada laboral de 8 horas, 35,5 % en la forestación y 27,5 % en el sector ganadero. Esto también indicaría una situación de subempleo y por tanto una carencia relativa en la calidad del mismo.

En síntesis, solo un tercio de los trabajadores cumple con la jornada laboral de 8 horas en la forestación; en la ganadería un cuarto de los trabajadores están subocupados y es significativa la proporción de trabajadores en ambos rubros que excede el límite de las 8 horas diarias.⁵

⁵ Desde el punto de vista legal no existe limitación de la jornada de trabajo para la ganadería y no es clara la normativa existente en la forestación, ya que existe limitación de la jornada laboral para los trabajadores de «Montes, bosques y turberas», pero existe una discusión jurídica acerca de si los trabajadores forestales están alcanzados por esa Ley. Quienes consideran que esta Ley no los comprende, encuentran un vacío jurídico y ubican a los trabajadores forestales en igualdad de condiciones que el resto de los trabajadores rurales: sin limitación de la jornada laboral.

Categoría de la ocupación

Mediante la categoría de ocupación de los asalariados de la forestación y de la ganadería, se puede lograr una buena aproximación al tipo de puestos de trabajo que ambas actividades generan. Como se sabe, la categoría de ocupación es una clasificación de los trabajadores según sus competencias que tiene implícito diferentes niveles de calificación y prestigio. En esta población, la categoría que ocupa a la mayoría de los trabajadores es la de peón de producción, tanto en la ganadería (59,7 %) como en la forestación (63,4 %), actividad considerada como sin calificación.

En el otro extremo de la escala de ocupaciones, se visualiza que la proporción de trabajo muy calificado es reducida en ambas actividades. Del total de empleados de la forestación el 0,9 % son profesionales y el 0,7 % técnicos; en tanto en la ganadería son el 0,4 % en ambos casos. Se observa que en términos relativos la forestación ocupa una cifra levemente mayor de técnicos y profesionales que la ganadería. Se presenta similitud en la proporción de Administradores y Gerentes (1,3 % en la ganadería y 1 % en la forestación), en tanto el porcentaje de personal y técnicos de administración es levemente superior en la forestación (5 %) respecto a la ganadería (1,6 %).

Donde se visualizan diferencias es en la proporción de puestos de calificación media; el 23,8 % de los trabajadores asalariados forestales tiene algún oficio o competencia específica, en tanto que en la ganadería son el 10,4 %.

Por otro lado, se observan diferencias significativas en relación al personal de servicio (servicio doméstico), lo que probablemente se relacione con los empleos femeninos mencionados; en ganadería se ocupa en estas tareas al 12 % de los trabajadores mientras que en la forestación al 1,3 %. Asimismo es mayor la proporción de puesteros y caseros en ganadería (3,2 %) que en forestación (0,3 %), lo mismo que de capataces y encargados, 11 % en la actividad ganadera y 3,6 % en la forestal.

Como forma de resumir la información se presenta el cuadro 5 donde se agrupan las categorías y se aprecia que en ambos sectores la mayoría de los puestos de trabajo generados son sin calificación, siendo más predominante en la ganadería. La forestación ocupa a una proporción mayor de gerentes, profesionales y técnicos y de trabajadores con calificación media, en tanto que la ganadería presenta mayor cantidad de mandos medios. Esta última diferencia se debería a la mayor cantidad de empresas en la ganadería donde cada una de ellas tiene por lo general un puesto de mando medio (capataz o encargado).

Cuadro 5. Asalariados según Categoría de ocupación agrupada por rubro.

	Forestación	Ganadería
Gerentes, Profesionales y Técnicos	7,6	3,7
Mandos Medios	3,6	11
Trabajadores con calificación media	23,8	10,4
Trabajadores sin calificación	65	74,9
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

Respecto a la distribución de los asalariados según la categoría de ocupación y sexo, se observa una marcada diferencia en la estructura. En la forestación más de la mitad de las mujeres se ocupan en tareas vinculadas directamente a la actividad productiva, en tanto que más de la tres cuarta parte de las mujeres asalariadas de la ganadería lo hacen en tareas de servicio doméstico y personal de servicio.

El 53,7 % de las mujeres asalariadas de la forestación se desempeñan como peones mientras que en la ganadería lo hacen el 10 % de las mujeres. El 76,5 % de las mujeres que trabajan en la ganadería ocupan cargos de personal de servicio mientras que en la forestación esta cifra es de 9,5 %.

Asimismo, se presentan en la ganadería mujeres ocupando cargos directivos (2,6 %) mientras que en la forestación no hay ningún caso; por otro lado, son más relativamente las mujeres profesionales (3,8 %) y técnicas (1 %) en la forestación que en la ganadería (1 % y 0 % respectivamente).

Respecto a los mandos medios, se observa que en ninguna de las dos actividades hay mujeres ocupando puestos con supervisión de personal. En tanto se destaca en la forestación el alto porcentaje de mujeres ocupadas en puestos de administración llegando al 29 % de ellas mientras en la ganadería ese porcentaje es de 8,2 %. Por otro lado, se presenta una proporción de mujeres con oficios o competencias específicas en la forestación del 3 % y en la ganadería del 0,4 %.

En resumen, se puede afirmar que en términos generales existe un patrón diferencial de inserción ocupacional de la mujer entre ambos sectores. La forestación sería un rubro donde la mujer ingresa a puestos más

calificados o vinculados a la producción, en tanto en la ganadería la inserción de la mujer sería en puestos sin calificación y fundamentalmente en las áreas de servicios personales y servicio doméstico.

Satisfacción con el trabajo

Para poder abordar también elementos subjetivos y de valoración de los trabajadores sobre sus empleos en esta comparación se consideran algunos indicadores que puedan acercarnos a la dimensión subjetiva de la calidad del empleo. El primero ellos refiere al deseo de cambiar de trabajo que expresan los trabajadores.

De tal forma, se observa que del total de trabajadores en la forestación el 23,4 % busca otro empleo, de éstos casi el 75 % lo hace para sustituir su trabajo actual. En la ganadería, los asalariados que buscan trabajo son el 17,2 %, de los cuales casi el 70 % lo hace para sustituir al actual.

Como vemos las diferencias subjetivas respecto a la satisfacción del trabajo no son de mucha magnitud entre los rubros. Es posible pensar que en la forestación hay un menor grado de satisfacción con el trabajo dado que no sólo es mayor la proporción de trabajadores que buscan otro empleo (23,4 %), sino, a la vez de éstos son más también los que lo buscan para sustituir su empleo actual (74,2 %).

La mayoría de los que buscan otro trabajo para sustituir el actual lo hace para mejorar sus ingresos indicando su insatisfacción con el ingreso percibido, los porcentajes son muy similares entre el sector forestal (59,6 %) y el ganadero (62 %). Otra proporción de los trabajadores que se proponen sustituir su empleo actual lo hacen porque consideran que este no es estable (21,5 % en la ganadería y 17,1 % en la forestación); en tanto otro 11,2 % de los trabajadores ganaderos y 15,2 % de los forestales menciona que la razón para sustituir el trabajo actual es para mejorar las condiciones laborales. En la lectura de estos resultados es necesario tener en cuenta el escaso universo en consideración.

También la encuesta permite analizar la disponibilidad para trabajar más horas que tienen los trabajadores de ambas ramas. En el sector forestal (16,4 %) es mayor la proporción de trabajadores que manifiesta estar disponible para aumentar sus horas de trabajo que en el sector ganadero (9,7 %). Probablemente esto se relacione con la mayor proporción de trabajadores en la forestación que no alcanzan a cumplir una jornada diaria de 8 horas de trabajo.

En resumen, la valoración que realizan los trabajadores de ambos rubros no es muy diferente y la percepción de bajos salarios, inestabilidad

y la necesidad de trabajar mas horas y mejorar las condiciones de trabajo son los orígenes de la insatisfacción en ambos rubros aunque su porcentaje es mayor en los trabajadores forestales que en los ganaderos.⁶

Ingresos en la forestación y en la ganadería

En este apartado se analizan las diferencias salariales, la composición monetaria y no monetaria de los mismos y sus diferencias entre categorías de ocupación para los trabajadores forestales y ganaderos

Ingresos monetarios

Se encuentra que el sueldo promedio⁷ de los asalariados⁸ de la forestación es de \$U 5050, en tanto el de los asalariados de la ganadería de \$U 3465; por tanto en la forestación los trabajadores ganan en promedio \$U 1585 más que en la ganadería, lo que representa un 45 % mas del salario monetario que se obtiene en dicho rubro. Esta es una de las diferencias más significativas observadas entre ambos rubros.

El salario por hora de los ocupados forestales y ganaderos permite dar cuenta del salario que reciben controlando por la cantidad de horas trabajadas. La diferencia en el salario a favor de los forestales se mantiene; en promedio los ocupados forestales ganan \$U 31,5 por hora trabajada, en tanto que los ganaderos reciben \$U 20,9.

Por otro lado, si se considera además de lo que el trabajador declara como salario otras partidas mensuales de ingresos, el caso de comisiones, viáticos, primas, incentivos, continúa esta relación: el ingreso monetario de los asalariados forestales (\$U 5176) sigue siendo significativamente mayor al de la ganadería (\$U 3522).

Casi el 43 % de los asalariados de la ganadería no alcanzan a ganar 1 Salario Mínimo Nacional (smn) considerando todos los ingresos monetarios recibidos mensualmente; en tanto en la forestación los trabajadores que reciben menos de un salario mínimo son el 31 %. En ambos sectores es alto el porcentaje de trabajadores que no obtiene el mínimo nacio-

⁶ Las comparaciones sobre estas valoraciones y opiniones deberían ser consideradas en futuros análisis tomando en cuenta la estructura diferencial de oportunidades de cada grupo dada la diferencia encontrada en los lugares de residencia.

⁷ En este caso se tienen en cuenta solamente lo que el trabajador declara como salario.

⁸ Se considera para el análisis de los ingresos –siempre que no se especifique lo contrario– al conjunto de asalariados, esto es ocupados y desocupados, dado que la pregunta por los ingresos refiere al mes anterior al relevamiento; (en tanto que el período de referencia para ser definir la condición de actividad es la semana anterior al relevamiento).

Cuadro 6. Asalariados según ingresos por rubro. Nota: 1 SMN al 1 de julio 2006 = \$3.000.

	Forestación	Ganadería
Menos de 1 SMN	31,1	42,8
1 a 1,9 SMN	39,2	46,1
2 a 2,9 SMN	19,6	7,9
3 a 3,9 SMN	4,6	1,8
4 a 4,9 SMN	2	0,6
5 a 5,9 SMN	1,2	0,2
6 y más SMN	2,4	0,7
Total	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

nal.⁹ Por tanto, se configura, sobre todo en la ganadería, una situación de carencia en la calidad del empleo importante en lo que respecta a los ingresos.

Es posible observar también los ingresos monetarios de los trabajadores controlando por la condición de actividad. En tal caso se constata que la proporción de ocupados ganaderos, (excluyendo a los desocupados), que no alcanzan a recibir ingresos superiores a un salario mínimo nacional por mes son el 39,6 %, en tanto en la forestación son el 24,8 %,

⁹ Dado que considerar el salario mínimo nacional vigente a partir del 1 de julio de 2006 puede introducir errores en algunos casos relevados en el primer y segundo trimestre del año en el caso de considerar que no superan el smn, siendo que es posible que sí ganaran el salario mínimo del momento, (el vigente al 1/1/06), se intenta realizar este ajuste considerando para cada caso el smn vigente al trimestre en que se realiza la encuesta; (SMN al 1/1/06 = \$U 2617,50; SMN al 1/7/06= \$U 3000). Tomando en cuenta este ajuste en el smn se observa que en el caso de la ganadería la proporción de trabajadores que no alcanzan a recibir mensualmente un salario mínimo nacional descendiendo a 40,1 % y en la forestación a 30,3 %. No obstante se tenga este cuidado respecto al smn utilizado, continua siendo significativamente elevado la cantidad de asalariados que presentan esta carencia en la calidad del empleo.

reduciéndose en este último sector más de 6 puntos porcentuales respecto al total de los asalariados.

Volviendo al conjunto de los asalariados, en el cuadro 6 se visualiza que la proporción de trabajadores que ganan entre 1 y menos de 2 salarios mínimos son el 39,2 % en el caso de la forestación y 46,1 % en la ganadería. Por tanto, en los dos tramos inferiores de ingreso se ubica el 88,9 % de los trabajadores de la ganadería y el 70,3 % de la forestación.

En todas las franjas a partir de 2 salarios mínimos, la proporción de asalariados forestales es mayor que la de ganaderos. Un 19,6 % de trabajadores forestales y un 7,9 % de ganaderos ganan entre 2 y menos de 3 salarios mínimos; en tanto que 4,6 % y 1,8 % reciben mensualmente entre 3 y menos de 4 salarios mínimos. Esta distribución seguramente está asociada a la mayor diferenciación de las tareas en la forestación. Hasta aquí, entonces, puede observarse que, en general, en la forestación los trabajadores están un poco más distribuidos en los distintos tramos de ingreso, en tanto que en la ganadería se concentran en los dos primeros tramos.

En relación a los salarios más altos, se encuentra que en el sector forestal son recibidos por el 3,6 % de los trabajadores mientras en la ganadería por el 0,9 %, lo que probablemente se asocie con la mayor cantidad relativa de técnicos y profesionales ocupados en la forestación respecto a la ganadería. Se podría plantear como hipótesis que en el sector forestal se está conformando un grupo de trabajadores muy calificados y bien remunerados que se diferenciaría claramente de la mayoría de asalariados del sector, fenómeno que no aparecería en la ganadería y que podría estar asociado también al tamaño de las empresas en cada sector.

La distribución de los trabajadores de acuerdo al ingreso según la categoría de ocupación agrupada evidencia en el sector forestal los gerentes, técnicos y mandos medios obtienen relativamente una mejor remuneración por su tarea; el 18 % gana más de 6 salarios mínimos, en tanto en la ganadería no alcanzan a 4 %. El 52,3 % de los trabajadores calificados de la forestación tienen un salario mensual que no alcanza los 2 smn en tanto en la ganadería este ingreso lo obtiene el 82,4 % de los trabajadores calificados. Por último, la gran mayoría de los trabajadores forestales (83,8 %) y ganaderos (93,6 %) sin calificación ganan menos de 2 smn; aunque puede señalarse que casi un 15 % de los trabajadores de la forestación sin calificación alcanza el rango siguiente (entre 2 y menos de 3 smn) en tanto sólo lo hace el 5 % de los de la ganadería.

Cuadro 7. Asalariados según ingreso por categoría de ocupación agrupada y rubro.

	Forestación			Ganadería		
	Gerentes, Técnicos y M. Medios	Trab. calificados	Trab. sin calificación	Gerentes, Técnicos y M. Medios	Trab. calificados	Trab. sin calificación
Menos de 1 SMN	12,3	13,6	40,7	14,5	37,6	49,1
1 a 1,9 SMN	17,4	38,7	43,1	55,4	44,8	44,5
2 a 2,9 SMN	23,5	31,4	14,6	16,8	12,6	5,4
3 a 3,9 SMN	13,6	9,7	1,2	6,1	4,3	0,6
4 a 4,9 SMN	9,0	4,0	0,1	2,4	0,3	0,3
5 a 5,9 SMN	6,1	1,7	0,2	1,1		
6 y más SMN	18,2	1,0	0,1	3,7	0,4	0,2
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

En general se observa que las diferencias entre los salarios monetarios entre ambas actividades se mantienen y la forestación tiende a pagar mejor en todas las categorías de ocupación. Si bien los salarios están poco diferenciados en ambos rubros, en tanto la amplia mayoría de los casos se concentran en la tres primeros tramos, se nota una mayor diferenciación salarial por categorías en la forestación. En especial, esto se manifiesta con claridad por la presencia entre los gerentes y técnicos donde un grupo de ellos (18,2 %) tiene niveles de ingreso muy por encima del resto de los salarios del sector, marcando una diferencia notoria con los ingresos de esa misma categoría de ocupación en la ganadería.

El análisis de los ingresos de los trabajadores según el sexo evidencia que la mujer en la ganadería es peor remunerada que en la forestación. Mientras que casi el 75 % de las mujeres que trabajan en la ganadería gana menos de un smn por mes, el 37 % de los hombres se encuentran en esta situación; en tanto en la forestación se presentan proporciones más equilibradas de hombres y mujeres en casi todos los rangos de ingreso, por lo que el sexo no parece ser una variable que explique diferencias

Cuadro 8. Asalariados según ingreso por sexo y rubro.

	Forestación		Ganadería	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Menos de 1 SMN	30,9	32,8	37,2	74,9
1 a 1,9 SMN	39,9	31,5	50,5	20,6
2 a 2,9 SMN	19,2	24,6	8,8	2,5
3 a 3,9 SMN	4,6	3,7	1,8	1,5
4 a 4,9 SMN	2,2	0	0,6	0,2
5 a 5,9 SMN	1,1	2,6	0,2	0
6 y más SMN	2,1	4,9	0,8	0,3
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a reprocesamiento de la ECH Ampliada 2006 del INE.

salariales. Esto podría estar asociado a la inserción diferencial que tiene la mujer en estos rubros y también a la existencia en la forestación de un convenio colectivo que busca establecer igual remuneración entre hombres y mujeres cuando se realizan tareas similares.

Ingresos No Monetarios

En relación a los ingresos no monetarios, se observa que una amplia mayoría (80,3 %) de los trabajadores de la ganadería perciben estos ingresos, en tanto un poco menos de la mitad (46,7 %) de los trabajadores de la forestación también recibe un pago no monetario.

Considerando el monto estimado por los trabajadores respecto a las prestaciones no monetarias, es decir, lo que ellos creen que habrían tenido que pagar por los alimentos recibidos o por la vivienda, el promedio de ingreso mensual no monetario de los trabajadores de la ganadería es de \$U 419 y de \$U 318 en el caso de los trabajadores forestales. Los primeros ganan en promedio \$U 101 más que los segundos, lo que tiende a compensar la diferencia de ingresos ya señalada. Sin embargo, al considerar en conjunto los ingresos monetarios y no monetarios, el ingreso

mensual de los trabajadores forestales sigue siendo mayor que el de los ganaderos.

Asimismo, considerando en conjunto los ingresos monetarios y no monetarios valorizados, se encuentra que continúan percibiendo menos de un salario mínimo nacional por mes el 38,4 % de los asalariados ganaderos y el 29 % de los forestales. De tal forma, persiste esta importante carencia en los salarios en una proporción importante de trabajadores.

Respecto a la naturaleza y frecuencia de los ingresos no monetarios recibidos por los trabajadores forestales y ganaderos se aprecian elementos comunes y otros no tanto. En la ganadería la práctica habitual y mas extendida es otorgar vivienda o alimentación, la mayoría de los asalariados así lo declara (65 y 65,8 % respectivamente); en cambio en la forestación si bien son también las mas extendidas, se reduce considerablemente, el 21,4 % de los trabajadores forestales recibe vivienda o alojamiento y el 23 % alimentos o bebidas.

Otra modalidad de retribución común en la ganadería es dar derecho a pastoreo de animales y cultivos propios para beneficio del trabajador (31,3 %), o realizar algún pago en especies (15,1 %); en la forestación también se encuentra el pago en especies en el 19 % de los trabajadores asalariados.

Estas formas de pago en especies pueden explicar en parte la diferencia encontrada en los salarios monetarios, en tanto la mayoría de los trabajadores ganaderos recibe además de su salario en dinero, vivienda y comida lo que si se valoriza monetariamente hace reducir las diferencias ya señaladas. Además, en los casos que cuentan con derecho a pastoreo de animales o a tener cultivos propios pueden incrementar aún más los ingresos monetarios. En tanto que, en función de esta forma de pago algunos trabajadores puede atesorar un importante ingreso extraordinario, utilizando este mecanismo de retribución como una forma de acceso a la tierra, frente a las restricciones notorias que presenta la estructura agraria del Uruguay para que los pequeños ganaderos accedan a ella en especial en las zonas de ganadería extensiva.

Sin embargo, en término de desarrollar formas mas ciudadanas de relaciones laborales, el peso de las formas de pago no monetarias en la ganadería son un escollo ya que aparecen como modalidades de contratación algo arcaicas, que buscan la sujeción del trabajador al establecimiento. Surgidas de la necesidad del empresario de que el trabajador se radique en el predio, generan en la mayoría de los casos una subordinación excesiva del trabajador al empleador, que condiciona su autonomía en elementos centrales para su reproducción social. Un ejemplo, como

ya vimos, son las dificultades que algunos trabajadores de este rubro tienen para conformar su pareja o de vivir con ella y sus hijos.

Incidencia de la pobreza en los trabajadores forestales y ganaderos

Las retribuciones monetarias y no monetarias analizadas tiene una directa relación con la calidad de vida de los trabajadores y su familia, por esta razón se considera para finalizar esta comparación la incidencia de la pobreza en ambos grupos.

La incidencia de la pobreza en los asalariados de la forestación es del 32,6 %, siendo significativamente mayor que la que se observa en los trabajadores de la ganadería, 24,4 %, que de por sí es ya un guarismo elevado. Lo mismo sucede con la incidencia de la indigencia donde el valor en la forestación (2,3 %) es más elevado que el que se presenta en la ganadería (1,2 %). Respecto a las mediciones de pobreza a nivel nacional (26,8 %), se constata una cercanía en el caso de los hogares de los trabajadores ganaderos en tanto se estaría frente a una población más empobrecida que el resto del país en el caso de la forestación; si se considera la media de pobreza de la población rural (31 %), la ganadería se ubica por debajo y la forestación por encima representando, también en este caso, una población algo más pobre. En cuanto a los niveles de indigencia se observa que en la forestación es similar a la media del país (2,2 %) mientras que la ganadería se ubica por debajo.

Estos datos estarían señalando mayores carencias relativas de los trabajadores forestales frente a los ganaderos contrariamente a la situación esperada dadas las principales características que se han marcado en los apartados anteriores, esto es, mayor educación, mayor nivel de urbanización, mayores ingresos monetarios promedio de los trabajadores del sector forestal. Dichos factores podrían llevar a pensar que la probabilidad de que estos hogares fueran pobres era menor a la de los ganaderos que presentan rezagos importantes en educación y calificación e ingresos monetarios.

Son varios los factores que pueden explicar esta diferencia pero seguramente se asocie fundamentalmente a dos componentes, al peso de los salarios no monetarios en la ganadería, en especial por los conceptos de vivienda y alimentación, y a la conformación de hogares más numerosos en la forestación con, probablemente, mayor cantidad de inactivos y niños dado que estos trabajadores se encuentran en edad de tener hijos en tanto que los ganaderos, en mayor medida, ya transitaban por esta

etapa y sus hijos tenderían a trabajar aportando al ingreso del hogar o a no residir con ellos.¹⁰

Otro factor que podría incidir en la explicación de la diferencia en los niveles de pobreza e indigencia es la cobertura diferencial de las políticas sociales entre ambos grupos de trabajadores. Pero se encuentra que la participación de los trabajadores forestales y ganaderos en las diferentes políticas sociales es muy reducida; sólo el 2,9 % de los asalariados ganaderos y el 2,2 % de los forestales reciben algún tipo de canasta mensual, en tanto que proporciones similares de ganaderos (2,2 %) y forestales (1,9 %) están inscriptos en algún programa público de crédito o ayuda para la vivienda.

En términos relativos si bien son pocos los trabajadores que participan en cualquiera de estos programas, además, no presentan diferencias entre los rubros como para ser un factor que pueda estar incidiendo en las diferencias en los niveles de pobreza.

Parece que la cobertura de las políticas sociales que tienen ambos sectores de trabajadores esta ajustada a los niveles de indigencia que presentan, aunque puede observarse que hay leve una participación mayor de la ganadería en canastas y vivienda, lo que puede contribuir a la menor proporción de indigentes que se encontró en este rubro.

Reflexión Final

La comparación de las características sociodemográficas de los trabajadores forestales y ganaderos y de las condiciones de trabajo generadas por ambas actividades permitió establecer varias similitudes y diferencias. La identificación de las mismas permitirá reflexionar en que medida el empleo de estos dos sectores, tan importantes para el crecimiento económico del país, crea condiciones para alcanzar las metas de un desarrollo rural más inclusivo y socialmente sustentable.

El análisis del perfil sociodemográfico de los asalariados evidenció que en ambos rubros productivos los trabajadores son mayoritariamente hombres; asimismo, que los asalariados forestales son más jóvenes y tienen una estructura por edades menos envejecida que los ganaderos. Se observa una marcada diferencia en el lugar de residencia de los trabaja-

¹⁰ A su vez, es necesario considerar que los hogares de los trabajadores ganaderos puede contar con algún miembro, activo o inactivo, que reciba aportes jubilatorios, lo que incide en los cálculos de la pobreza del hogar. Asimismo, se señala que a la fecha de la encuesta no se habían universalizado las asignaciones familiares que podrían aumentar los ingresos de los hogares con un perfil similar a los de los trabajadores de la forestación.

dores, los forestales son más urbanos y además se radican en ciudades mayores que los asalariados de la ganadería. Por otro lado, se constató que en la forestación hay mayor cantidad relativa de solteros que en la ganadería, probablemente asociado a la edad más temprana con que ingresan a trabajar. Asimismo, en la ganadería hay más trabajadores en pareja que en la forestación, y en el mismo sentido se observó que en esta actividad la proporción de asalariados jefes de hogar es mayor que en la forestación. A la vez, se constató una diferencia en el tamaño de los hogares, en la forestación se estaría en la etapa de hogar en expansión, con un promedio cercano a cuatro personas por hogar, en tanto la ganadería sería más generalizado el de nido vacío y unipersonal, con un promedio mas cercano a tres personas por hogar.

En cuanto a la educación que presentan ambos colectivos, se constata que aunque persiste un déficit educacional en ambos grupos, la forestación está ocupando a trabajadores con más años de educación formal que la ganadería y con mayor incidencia de la educación técnica, lo que está en parte asociado a que los trabajadores son más jóvenes y por tanto tienen más años de estudio dada la expansión del sistema educativo. Pero también se pudo observar que en el sector forestal hay más puestos de trabajo calificado que en la ganadería lo que puede contribuir a explicar la mayor proporción de trabajadores con niveles de bachillerato y superiores.

En cuanto a las características de los empleos y las condiciones de trabajo que generan ambas actividades productivas, se evidenció en los indicadores de estabilidad que los desocupados de las dos ramas son de menos de un dígito, pero que hay una mayor proporción en la forestación que en la ganadería. Sin embargo, en ambos casos se destaca que casi uno cada tres trabajadores no alcanza a cumplir una jornada laboral completa marcando un considerable peso de subempleo en estos sectores. Respecto a la estacionalidad se observó que es mayor en la forestación dado que uno cada cuatro trabajadores declara haber permanecido desocupado en algún período del último año, en tanto en la ganadería no alcanza a ser uno cada cinco trabajadores. Asimismo, la rotación o cambio de empresa es también relativamente habitual en ambas ramas pero se da con más intensidad en la forestación. Este conjunto de indicadores confirma que la relación diferencial entre el tiempo de producción y el tiempo de trabajo genera más estacionalidad en la forestación que en la ganadería, pero la magnitud de esta diferencia no es tan marcada como se podría esperar, debido seguramente a las formas de organización del mercado de empleo en el sector forestal donde la función del

contratista tiende justamente a organizar los flujos de trabajo de manera de disminuir el grado de estacionalidad de los empleos en el sector.

En cuanto a la jornada de trabajo se constató a través de la cantidad diaria de horas trabajadas que en la ganadería la jornada laboral es más extensa que en la forestación y que en esta última es mayor la proporción de trabajadores que cumplen con una jornada laboral de 8 horas. También la formalidad del empleo, medida mediante la realización de los aportes jubilatorios presenta porcentajes algo superiores en el sector forestal. Ambos factores implican un cumplimiento mayor de las normativas laborales lo que seguramente pueda estar relacionado con el tamaño de las empresas, ya que en la ganadería prevalecen los establecimientos de menor tamaño y como en el resto de las actividades económicas del país se constata que en las empresas con menor porte de empleados hay una incidencia mayor de la informalidad.

Por otro lado, respecto a la calificación de los puestos de trabajo ambos sectores presentan un marcado peso de puestos de trabajo sin calificación. No obstante, se percibe una diferenciación entre los rubros; en la forestación hay mayor creación de puestos de trabajo de calificación media y alta que en la ganadería. La diferencia está en el orden de los 15 puntos porcentuales, pero en términos absolutos estos puestos de trabajo calificados no generan un impacto significativo en el conjunto del empleo rural.

El análisis de los puestos de trabajo femenino asalariados en las actividades productivas evidenció que la participación de las mujeres en el sector ganadero es más importante que en el forestal; no obstante, la mayoría de las mujeres en la forestación se ocupa en puestos de producción directa en tanto en la ganadería lo hacen en tareas de servicio doméstico. Se puede afirmar que en términos generales existe un patrón diferencial de inserción ocupacional de la mujer entre los sectores. La forestación se presenta como un rubro donde la mujer ingresa a puestos más calificados o vinculados a la producción, en tanto en la ganadería la inserción de la mujer se daría en puestos sin calificación y fundamentalmente en las áreas de servicio personales y servicio doméstico.

En lo que respecta a los ingresos que reciben los trabajadores por su tarea se observa que en ambos sectores es significativa la proporción de trabajadores que perciben un salario mensual menor a \$U 3.000,¹¹ siendo en la ganadería aún mayor. Asimismo se constató que el salario por hora promedio es un tercio mayor en la forestación y que en esta se

¹¹ Esto es, menos del salario mínimo nacional vigente en el momento del relevamiento de datos.

presenta una mayor diferenciación salarial que acompaña en parte la diferenciación en tareas y grados de calificación de los puestos de trabajo. También se pudo verificar la importancia que tiene el pago en especies, principalmente en alimentación y vivienda en la ganadería. En este rubro se evidencia un sistema de remuneración, contratación y de relaciones laborales muy particular, frente al de la forestación que, aunque también tiene un componente de remuneración no monetaria, en términos generales se presenta más acorde con un modelo actual de relaciones laborales y más idóneo para regular las asimetrías de poder entre empleados y empleadores. De hecho, se configura en la forestación un clima más propicio para la acción colectiva de los trabajadores, que junto a la mayor contratación de trabajadores por empresa, mayor residencia urbana y nivel educativo se objetiva en la existencia de un temprano convenio colectivo entre las partes, que puede explicar la menor diferenciación salarial entre los sexos encontrada. En síntesis la forestación parece tener mas potencialidades, aún no desarrolladas, para generar formas de contratación menos arcaicas y posiblemente, mediante la incorporación de tecnología y control por parte de los trabajadores, dar mayor calidad a un empleo de importantes exigencias físicas; en tanto en la ganadería se debería realizar una revisión al sistema de contratación para comenzar a mejorar la calidad de sus empleos.

No obstante, los trabajadores forestales con estas condiciones y recibiendo relativamente un salario monetario mayor que los ganaderos, presentan una mayor incidencia de la pobreza en los hogares. Este es sin duda un tema que debe ser analizado y desarrollado con mayor detalle en el futuro por otros estudios.

Para concluir, la evidencia empírica construida revela, contrariamente a lo esperado, que la actividad forestal en nuestro país no está generando condiciones de trabajo muy diferentes a la ganadería. Aunque, en cierta forma el perfil del asalariado forestal es diferente al del ganadero, las condiciones en que viven y trabajan no se alejan demasiado de las presentes en los trabajadores ganaderos. Más allá de que los puestos de trabajo creados en la forestación, presentan entre otros factores mejores condiciones salariales y jornadas más cortas que en la ganadería, no parece que estos factores contribuyan a generar mejores condiciones de vida en el conjunto de los trabajadores forestales.

En tal sentido, el trabajo en la forestación mantiene las características del trabajo agrícola en general confirmado hipótesis de trabajos anteriores respecto a que la dinámica estructural del mercado de empleo rural tiende a producir empleos de baja calidad o precarios dada la reduci-

da incorporación de conocimiento en dichos procesos, las condiciones de extrema asimetría de poder entre los actores y las características de estacionalidad del trabajo. (Piñeiro y Carámbula, 2006 y Riella y Mascheroni, 2009). Esta situación genera la paradoja de que configurándose como dos de los sectores más importantes y dinámicos de la economía, sus empleos no puedan contribuir con similar magnitud al desarrollo rural del país.

Bibliografía

- Bruno, Yanil (2008) «BPS: empresas y trabajadores agropecuarios en el período 2004-2008» en, *Anuario 2008 - OPYPA/MGAP*, Uruguay.
- Carambula, M. y Piñeiro, D. (2006) «La Forestación en Uruguay: Cambio demográfico y empleo en tres localidades», en *Revista Agrociencia*, Vol X, N° 2: 63-73, Uruguay.
- MGAP, DIEA; La actividad forestal a través del Censo Agropecuario, Montevideo, Junio de 2003.
- MGAP, DIEA, Anuario Estadístico 2008.
- MGAP, Dirección General Forestal, Boletines estadístico 2005.
- Piñeiro, Diego, (2007) *El trabajo precario en el campo uruguayo*, FCS, Udelar - CSIC, Montevideo.
- Riella, A. y Mascheroni, P. (2009) *Explorando la calidad del empleo en la forestación*, FCS, Udelar – CSIC, Montevideo.
- San Román, S. (2004) *Puestos de trabajo en la Fase Agraria Forestal*, (s/r)